



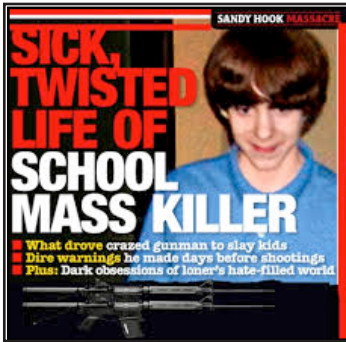
El nuevo rostro del crimen juvenil

II Parte: Hogares disfuncionales = jóvenes criminales (a)

Hogares disfuncionales, hijos antisociales

Mencionamos en nuestro tema anterior, que los niños que disfrutaban de una sensación de seguridad, de aceptación, de cariño de parte de su madre y padre, son niños estables, que van a desarrollar normalmente sus etapas de infancia y juventud, ya que cuentan con elementos muy positivos siendo los principales sus padres, que están involucrados en la crianza de los hijos.

Un hogar *funcional* es aquel que funciona adecuadamente, es un hogar donde el padre cumple su función de ser padre, líder de la casa, proveedor económico, hace su función de cuidar a la familia, amar y criar a sus hijos; la madre cuida el hogar, ama a su esposo, es su mejor amiga y compañera, se encarga de que el hogar funcione como un relojito, que los niños estén limpios, hagan sus tres comidas, su ropita lavada y también les brinda crianza y afecto.



En esta segunda parte del tema "El nuevo rostro del crimen juvenil" vamos a ver lo contrario a esto, es decir, hablaremos de la familia disfuncional y sus trágicos efectos.

Se ha manejado el término "antisocial", pero, ¿qué

¿qué queremos decir con ello? Tenemos un ejemplo, un caso reciente que consternó a Estados Unidos y al mundo entero, *Adam Lanza*, un joven que presuntamente le quitó la vida a 26 personas el 15 de diciembre del año 2012, incluyendo a su madre, a quien le desfiguró el rostro con cuatro balazos.

Este joven Adam Lanza provenía de un hogar deshecho, eran de clase acomodada, privilegiada económicamente, pero ya no existía un hogar con papá y mamá, lo cual lo llevó a desarrollar una conducta antisocial y vivía apartado, aislado de la sociedad; no tenía amigos, no sabía relacionarse con la gente, no le gustaba platicar, no le gustaba salir con los amigos a hacer algún deporte en forma habitual, era una conducta "asocial" (sin sociedad, no sociabilizar).

Pero, la palabra "antisocial", es más profunda aún. En México por ejemplo, consideramos la palabra "antisocial" como "una persona introvertida", en Colombia igual, en Perú, Uruguay, Argentina, Paraguay y el resto de América Latina, lo entendemos como una persona que no quiere socializar y se aísla, pero el verdadero significado de una persona antisocial es mucho más complejo, **es un comportamiento de alguien que no tiene consideración por otras personas y puede causar daño a la sociedad**, y esto puede ser intencional o por negligencia.

La actitud de los jóvenes criminales

Muchas veces a los jóvenes violentos antisociales, no les importa cuáles sean las consecuencias de sus acciones y no se arrepienten de lo que sus hechos han causado por terribles que éstos sean.

En la introducción de este tema por audio, escuchamos a un joven presunto criminal que había matado a tres miembros de su familia, incluyendo su madre y su hijo y dijo que no se sentía arrepentido de haberlos matado. Cuando este aislamiento se va arraigando más y más en el joven, sus costumbres se pueden hacer destructivas ante la sociedad, de ahí la epidemia de asesinatos en serie a través de jóvenes con armas de fuego.

Estos asesinatos múltiples recientes en los Estados Unidos, que hemos estado escuchando en las escuelas y hogares, hoy sabemos que fueron cometidos por jóvenes introvertidos, que no hablaban mucho, se aislaban, y su conducta pasó de ser *asocial* a *antisocial*.

En México y América Latina, la mayoría de los delincuentes son niños que han sido abandonados por sus padres. A menudo se les priva también del amor y afecto que necesitan de su madre. Encontramos una mala crianza, problemas familiares y otros tipos de estrés, por ejemplo, las dificultades económicas y las enfermedades de ansiedad, estrés, depresión y otro tipo de enfermedades que afectan la salud mental.

Estas enfermedades se derivan de una vida inestable, aunado al rechazo que estos niños han recibido de

sus padres y desde niños se convierten en criminales muchos de ellos.

Las estadísticas muestran que a los 5 años de edad, los niños que han vivido en hogares disfuncionales e inestables, son etiquetados por la ciencia como el futuro criminal, ya que hay tendencias de ser agresivos, hostiles, o de ser niños que no obedecen.

Una alta proporción de los niños destinados a ser criminales será antisocial a la edad de los 11 años aproximadamente. Las dos terceras partes de los niños antisociales de 5 años de edad, serán violentos delincuentes a los 15 años.

Como ejemplo de ello tenemos al parricida, aquél joven que asesina a sus padres. Se han hecho estudios acerca de estos(as) jóvenes que cometen crímenes contra sus padres y se ha visto que no son psicóticos, o sea no tienen enfermedades mentales, sino que **el asesinato es la respuesta a una grave disfunción familiar, una familia que no funciona, que no cumple con la provisión que da estabilidad a estos jóvenes.**

Otra característica del parricida que ha llamado mucho la atención, es que tienen una relación de hostilidad, pero a la vez, de dependencia con la víctima, en este caso su padre. ¡Qué triste ver que nuestros adolescentes se vuelvan contra sus propios padres y les quiten la vida!

Factores de riesgo en el hogar

Mencionaré algunos factores de riesgo en el hogar que pueden influenciar la conducta de niños y jóvenes para volverse parricidas:

- El sufrir extremo abuso; ya sea físico, verbal o sexual. En el tema anterior mencionamos el caso de un niño de 8 años de edad, quien tenía planeado matar a su padre, a su madre y una hermanita menor que él, y todo esto porque su madre siempre lo estaba hostigando, comparándolo con su hermanita menor, llenándolo de etiquetas como: “no sirves para nada”, hasta que llegó un momento en el que ese rechazo se convirtió en un gran rencor.

Un día su maestra de escuela descubrió un dibujo en su libreta donde estaban el papá y la mamá tirados en el suelo con sangre; la maestra interrogó al niño y éste comenzó a llorar y a explicarle todo el hostigamiento, el abuso verbal y físico de su propia madre.

- Vivir con el padre (que es la futura víctima), una relación insana, donde se resuelven los conflictos de una manera superficial; en otras palabras, hay ausencia de ayuda cuando el hijo se encuentra en una situación desesperante.

- Presencia de armas en casa.

- Represión del enojo. Esa ira que después lo lleva a explotar, matando a su padre.

- Odio crónico y prolongado hacia la víctima.

- Capacidad de abandonar la casa sin importarle las consecuencias.

Además, es importante reconocer las características del (la) joven matricida, aquel o aquella que mata a su madre.

- La mayoría de ellos son adolescentes que han tratado de huir de cierta relación o situación de conflicto con la víctima futura, la madre, pero no han podido. No han logrado escapar de ese abuso crónico.

- Han sido sexualmente provocados, humillados u oprimidos por la potencial víctima.

- El padre ha estado ausente o ha mostrado constantemente una actitud de pasividad ante el conflicto del agresor con la víctima.



Resumiendo los hallazgos sobre la delincuencia juvenil, en un estudio el Profesor de Justicia Criminal **Kevin Wright** de la Universidad Estatal

de Nueva York en Binghamton, escribe:

“Las investigaciones confirman que los niños criados en hogares donde hay apoyo, afecto y aceptación, son menos propensos a convertirse en niños violentos. Mientras que aquellos que han sufrido rechazo de sus padres, se encuentran entre los más propensos a convertirse en delincuentes.”

Lo que describe este profesor es la relación de la familia disfuncional y el joven violento y criminal, que se define como:

1. Las familias sin padre.

2. La ausencia de amor de una madre
3. La lucha contra los padres y la violencia doméstica
4. La falta de supervisión de los padres y la disciplina
5. El rechazo del niño
6. El abuso o la negligencia de los padres
7. Cuando los padres son delincuentes

Abandonar a los hijos trae consecuencias

De acuerdo con un informe de 1990 del Departamento de Justicia, la mayoría de los niños abandonados provienen de familias donde hay un solo padre, familias con padrastros y familias cohabitantes de adultos.



¿Qué podemos decir de las madres abandonadas? En las familias normales el esposo da apoyo a su mujer, en particular durante el periodo que rodea al nacimiento y los primeros meses de vida cuando los niños hacen grandes exigencias en ellas. Podríamos decir que es este momento donde el

padre representa un gran apoyo, pero esta madre soltera carece de ese apoyo y el estrés añadido, ya sea emocional o físico, puede resultar en fatiga.

La madre soltera, por lo general, es menos capaz de atender todas las necesidades de su hijo, lo cual sería muy diferente, una atención más pronta, más completa, si estuviera bien cuidada por su marido.

Estos factores tienden a afectar el apego emocional de la madre a su hijo y pueden reducir la empatía que tenga el niño en un futuro con los demás. Tal empatía ayuda a frenar a toda persona a actuar en contra del bienestar de otros. Los criminales violentos carecen obviamente de esto, de esa empatía y cuidado hacia los demás.

En tales condiciones el niño corre el riesgo de convertirse, en ocasiones, en una persona con algún tipo de trastorno mental, todo esto trae implicaciones a la sociedad. Si continúan las condiciones apropiadas para la crianza de los bebés, entonces el bebé crece normalmente, pero si las condiciones son contrarias, hay más niños con trastornos de aprendizaje, de depresión, de ansiedad, de déficit de atención,

que pueden llegar a situaciones más serias y así la sociedad se encuentra en un mayor riesgo.

La atención que brinda un padre a su hijo tiene enormes efectos positivos en el desarrollo social y emocional; sin embargo, un niño abandonado por su padre, se ve privado de un profundo sentido de seguridad personal. **La relación estrecha entre un niño y su papá es importantísima, ya que impide que el niño se vuelva hostil, agresivo y que tenga conductas no apropiadas.**

A continuación presentaré el testimonio real de un niño que sufrió a causa del abandono de su padre. Se trata de un pequeño de 9 años de edad que era considerado como un niño de la calle, vivía en un edificio abandonado. Se tuvo la oportunidad de estar con él y entrar al edificio; el olor era terrible, lleno de moscas, ratas y había gran cantidad de desechos humanos.

¿Qué hacía un niño de 9 años de edad viviendo en un edificio abandonado junto con otros niños? Él estaba ahí, porque aparentemente había vivido en otra ciudad, porque su padre era un alcohólico, una persona que acostumbraba golpear a su esposa y abusar físicamente de ella, al igual que a este niño y a sus hermanos. Por su parte el niño, decidió salirse de su casa y buscar refugio en otra ciudad.

Al estar con él platicando, lo que más llamó la atención fue cuando dijo que poseía una daga, una arma punzocortante y que sólo estaba esperando un poco más para regresar a su ciudad de origen y matar a su padre. Desgraciadamente y, como muchos niños de la calle, alrededor de uno o dos años más tarde fue encontrado muerto en una alcantarilla, con signos de ser abusado sexualmente.

Yo me pregunto: ¿ese niño era culpable del comportamiento con tendencia homicida, o más bien el papel que había jugado su padre en la evolución de su carácter y personalidad había sido un factor determinante?

¿Cuál es la responsabilidad de papá en la formación del carácter o personalidad de los niños? La falta de autoridad y disciplina de un padre, trae como consecuencia una familia disfuncional, que es lo mismo que hijos criminales.

Diversos estudios sobre las causas de la delincuencia, realizados por *Sheldon y Eleanor Glueck de la Universidad de Harvard*, describieron lo siguiente:

Que muchos niños escuchan a menudo decir a sus madres “Espérate a que tu padre llegue a la casa para que él pueda tomar alguna decisión”.

En una familia que funciona bien, la sola presencia del padre encarna la autoridad, una autoridad transmitida a través de su participación diaria en la vida familiar. Esa autoridad paterna es fundamental para la prevención de la delincuencia, la violencia y las enfermedades o trastornos de salud mental en los niños.

Los beneficios que un niño recibe de su relación con su padre son notablemente diferentes de los beneficios que recibe de su madre. El padre aporta un sentido de autoridad y la disciplina se transmite al involucrarse en la familia.

Se observa desde 1959 -dice Albert Bandura- que los delincuentes sufren de una falta de afecto de su padre.

La falta de afecto de la madre

¿Qué podemos decir de la falta de afecto de una madre? Según el profesor Roy Lovell de la Facultad de Medicina de la Universidad de Pittsburgh, “cada vez hay más evidencia de que existe un importante período crítico que ocurre en la edad temprana de los niños, el apego a sus cuidadores adultos se está formando y esto les ayuda a desarrollar buenas conductas y habilidades de socializar, así como de alejarse de conductas o comportamientos agresivos.”

Las primeras experiencias del afecto maternal intenso constituyen la base para el desarrollo de una conciencia moral y empatía con los demás. Si el apego emocional de un niño a su madre se interrumpe en los primeros años puede hacerse un daño permanente a su capacidad de apego emocional a los demás. Es decir, el será menos capaz de confiar en los demás y tenderá a tener un distanciamiento.

Un ejemplo que nos ilustra la ausencia de amor de una madre es el siguiente: Una joven de 12 años de edad quería saber por qué su mamá era tan agresiva cuando ella no le hacía nada. De repente la mamá la regañaba por algo que no había hecho. Dice ella: *“No me gusta que grite, me altera. Ayer me desvelé haciendo mi tarea, pasé a primero de secundaria, y estaba investigando la tarea y mi hermano se molestó y me apagó la luz. Yo bajé por un diccionario de inglés porque mi mamá no quería que agarrara la computadora. Entonces, mientras subía las escaleras, apagó la luz. Tomé mi cuaderno y así con la luz*

apagada me puse a hacer mi tarea. Sin embargo, yo soy muy sentimental y me puse a llorar. Mi hermano dijo “anda, haz la tarea” y prendió la luz. Pero yo no quería y volví a apagar la luz y me gritó mamá. Entonces yo le dije, ya por favor. Me encontraba yo llorando porque mamá me grita delante de todos y a mi hermano de diecisiete años le gusta verme llorar y que me regañen. Yo agarro la computadora porque no salgo a la calle, no tengo amigos. Hace como un año vinieron a mi casa unas niñas a invitarme a jugar y yo me puse muy contenta, pero mi mamá dijo NO.”

Este es el testimonio real de una joven que está siendo conducida por la ausencia de su padre en casa, por la falta de una madre que la guíe hacia los valores familiares, morales, hacia un carácter. Y aquí estamos viendo el patrón. Vemos un hogar disfuncional.



Sigue diciendo la joven: *“Mi padre nunca me ayuda a hacer la tarea, nunca se informa de cómo voy en la escuela, tengo un promedio de 8.3, y me dice “eres bien floja”. Yo siempre intento ser mejor, pero ¿cómo quiere que sea mejor si ni siquiera sabe en qué año nací? No sé siirme a vivir con otra persona u otra familia porque la verdad*

de las cosas ya no soporto más esta situación. Llegó el día en que salí de casa, decidí suicidarme, empecé a buscar y preguntar cómo quitarme la vida.

Actualmente ya no sé qué hacer. Y que yo me acuerde, nunca me han abrazado y es muy fría mi relación con mis padres. Solicito ayuda. Muchas gracias.”

En este caso vemos la triste experiencia de esta joven que nos narra su testimonio, su triste historia, y de verdad da dolor ver sus palabras de angustia, de ansiedad y que quiera suicidarse.

Afortunadamente como muchas personas, en Esperanza para la Familia, ella recibió la atención oportuna y actualmente está siendo apoyada en una forma metódica, donde se le puede sacar adelante, al menos, de ese pensamiento de suicidio.

Muchos jóvenes son infelices

¿Sabía usted que el suicidio entre adolescentes es una plaga que está infectando nuestros países? Tenemos estadísticas alarmantes en México. El suicidio se ha

convertido en la causa número uno de muerte entre los jóvenes. Acuérdesse usted que en otros programas, como *Adolescentes en Llamas*, decíamos que eran los accidentes en estado de ebriedad la causa principal de muerte en los jóvenes.

¿Sabía usted que hoy el suicidio ha superado a la muerte por accidente de automóvil como causa principal de muerte entre los jóvenes en México?

La verdad que es muy lamentable esto, nuestros jóvenes se están suicidando, no quieren vivir, se aíslan de la sociedad. No son capacitados en los hogares para ser personas felices, con esperanza, con una vida provechosa, útil, que pueda traerles no sólo a ellos satisfacción, sino que pueda transformar una sociedad completa.

¡Qué doloroso es ver cuántos jóvenes caminan hoy en día por las calles con las cabezas embotadas, llenas de pensamientos, frustraciones y son presa fácil de aquellos que ofrecen la felicidad instantánea! Usted me entiende.

Ahora veamos, ¿qué pasará con aquel niño que tiene cuidadores diferentes durante los primeros años? Pueden llegar a una pérdida emocional y en consecuencia a un comportamiento antisocial.

La separación de la madre, especialmente entre los primeros seis meses y tres años de edad, puede dar lugar a efectos nocivos y duraderos de la conducta y el desarrollo emocional del niño. O sea, ¡cuánto le afecta al niño estar cambiando de manos que lo cuiden!



Por eso hoy en día, cuando las madres trabajan por necesidad ya que el padre tiene un ingreso que no ayuda a sostener el hogar y tienen que juntarse

los dos salarios; la madre deja al niño o a la niña en la guardería. Imagínese en una guardería donde cambian de personal cada seis meses, cada mes o tres días, el niño es afectado por ese cambio de cuidadores y esta afectación puede llevar a una pérdida de sentido de apego a la vida y un comportamiento antisocial.

La privación materna trae severas consecuencias como la delincuencia juvenil. El niño se siente apegado a la madre, pero de repente esa madre se le priva al niño, ya sea por el divorcio, adulterio, crimen,

por la muerte natural de la madre o por su ausencia debido a sus ocupaciones.

Podríamos decir que así como la fiebre reumática es una enfermedad de la infancia y sus ataques en la vida adulta son con frecuencia recurrentes, el apego emocional de un niño con su madre tiene un gran impacto en diferentes aspectos, influenciando incluso su relación futura con una mujer.

Por ejemplo, un joven que después de haberse involucrado un tiempo en la delincuencia infantil, logra la capacidad para estar ligado emocionalmente hacia su esposa, puede esto ayudarlo a él para alejarse de la delincuencia y esta capacidad estará basada en el apego que en edad muy temprana tuvo con la madre. O sea que, cuando los niños tienen un apego a edades tempranas con la madre, esto puede tener efectos duraderos para toda la vida.

Muchas de las condiciones en que se desarrolla una familia pueden debilitar el apego de una madre con su niño pequeño. Tal vez la propia madre es una persona emocionalmente desapegada. La madre pudo haber sufrido la falta de apoyo familiar y emocional que ahora le impide llenar las necesidades emocionales del niño. Podría también verse obligada a regresar al trabajo demasiado pronto después del nacimiento de su hijo. O mientras que ella está en el trabajo, podría haber un cambio en el personal encargado de la guardería. Estas circunstancias ocurren con frecuencia y provocan que sea menos probable que un niño crezca sujeto a su madre y por tanto es más probable que sea hostil y agresivo.

La relación entre ambos padres afecta a los hijos

La relación de la madre con sus hijos durante este primer período es también relevante para el debate sobre el cuidado de los niños. El emplear cuidadoras maternas afecta el comportamiento de forma indirecta, a través de factores tales como la falta de supervisión, la pérdida de control directo y la atenuación de las relaciones íntimas entre la mamá y el niño. Es decir, la madre no está supervisando el comportamiento, no está teniendo el control directo de su hijo debido a que ella trabaja.

Las peleas entre los padres y la violencia familiar forman parte también de una familia disfuncional, que es igual a hijos criminales. La evidencia que procede de la experiencia muestra que para el sano desarrollo

de un niño es necesario proveerle una familia feliz y tranquila. Y esto se logra en buena parte cuando el matrimonio se mantiene sano, funcional, intacto.

Ahora bien, fíjese algo muy curioso: Dentro de familias integradas con padre y madre, los conflictos conyugales graves tienen efectos negativos en los hijos. En un estudio sobre la Juventud en Cambridge, se observó que la conducta delincuente fue mayor en hogares “normales” pero con un alto grado de conflictos. O sea, sí había papá y mamá, pero había muchos pleitos entre ellos. Sin embargo, en aquellos hogares desintegrados, pero donde no había conflictos, se observaba niños menos delincuentes.

Un matrimonio donde hay conflictos, tendrá hijos delincuentes en el futuro muy probablemente. Pero un hogar donde hay un solo padre que trata de mantener la armonía, la educación y crianza correcta, no debe tener razón para temer que el hijo sea delincuente.

La ruptura matrimonial durante los primeros cinco años de vida del niño, lo colocan en un alto riesgo de convertirse en un delincuente juvenil. Una gran proporción de niños muy pequeños experimenta el dolor de esa ruptura en nuestra sociedad y se hacen más vulnerables, más propensos a todo tipo de mal.

El conflicto dentro de las familias “compuestas” (aquellas donde al menos uno de los padres no es el padre biológico de los niños), también tiene efectos graves. Según el estudio realizado por la Autoridad Juvenil de Delincuentes Mujeres de California, dirigido por Leslie Hill, profesora de Criminología en la Universidad Estatal de California, dice lo siguiente: *“En familias con ambos padres examinados en un estudio, una gran cantidad de conflictos estuvieron presentes. De estos padres, el 71% discutían frecuentemente sobre temas relacionados con los niños, empleando términos como “suyas” y “de ellos” enfrente de sus hijos.”*

Con esto quiero decir o enfatizar que para ello existen tiempos a solas, en privado, donde podemos tratar los asuntos de los niños y no nombrarlos delante de ellos y hacerlos partícipes de los problemas.

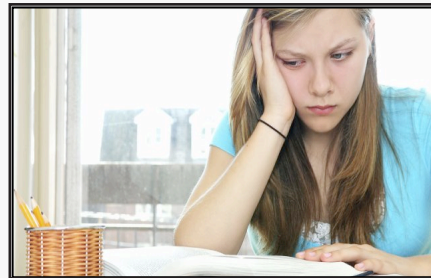
Pongamos un alto a las discusiones en el hogar

En la actualidad, las causas de conflicto relacionadas con los hijos son porque los niños han sido una mala influencia para otros o por el tipo de disciplina

empleado, o que un hijo en particular está recibiendo demasiada atención. Los índices de conflicto son mucho más altos en las familias desintegradas que en matrimonios estables. Entonces vemos que las tasas de problemas emocionales y de mala conducta de los niños son dos veces más altas en las familias cuyos matrimonios tienen mayores conflictos y duran poco.

Un ejemplo que describe la relación de las peleas entre los padres y la violencia familiar es el siguiente.- Una joven de 12 años, quien es hija única, expresó lo siguiente en cuanto a los pleitos que vive en casa con sus padres: Ella dice que sus papás se pelean en casa por cosas que no tienen importancia, pero los pleitos se han hecho más fuertes.

“Mi papá se queja de que mi mamá no limpia ni hace los deberes de la casa y ella dice que lo que pasa es que la casa, que está ubicada en una esquina donde hay mucho tránsito y polvo, siempre la tiene que volver a limpiar.” Las discusiones en este hogar han subido de tono y ahora los gritos se vuelven en golpes y hay desorden en casa. La joven dice “Sé que es importante la limpieza de la casa pero no es tan grave como engañarse o pelearse por dinero. Mi papá le dijo a mi mamá que si sigue así se va a ir y nos va a dejar solas. Yo me pregunto qué puedo hacer; se pelean muy fuerte, mis padres ganan poco dinero y yo tengo mucho miedo de quedarnos solas.”



Esto lo comenta una joven de 12 años bajo un fuerte cuadro de ansiedad. Ella continúa: *“no quiero que se divorcien y no lo digo por el*

dinero, sino porque no lo soportaría, cada vez que los veo pelear me da mucha tristeza y enojo. Si mis papás se siguen peleando yo lloraría todo un océano.” Nos pidió ayuda sobre cómo hacerle para no pensar en esa situación a cada rato y se le dio el apoyo y el soporte necesario a través de otros trabajadores sociales que radican en su país.

En esa familia siguieron las discusiones, siguió la violencia, empezó la violencia a convertirse casi en algo insoportable: golpes, insultos, muebles destruidos. La joven empezó a hacer amistad con una niña de la escuela y ella dice: *“Ella me ayuda mucho y me aconseja, y después me invitó a formar parte de su banda de asaltantes. Sin embargo ahí me sentí*

protegida, amada y cuidada. Todos se mostraban buenos hacía mí pero después me di cuenta que ya estaba dentro de una banda criminal.”

Esta es una historia que nos narra de la misma manera cómo el hogar disfuncional es igual a jóvenes criminales.

Sabemos que esta es una experiencia empírica sobre la cual podemos decir que **el hogar es el núcleo principal de la formación de los hijos desde que nacen, y si éstos son formados correctamente, no tendrán que convertirse en criminales. Los hijos merecen recibir un ejemplo positivo de los padres.**

Un hogar en armonía y paz, donde se suple todo lo que ellos necesitan, no solamente las cosas materiales que son muy importantes como la educación, la salud y demás cuidados básicos; sino también, por encima de todo ello, el amor, el afecto, el cariño y la aceptación que ellos necesitan, la comunicación de padres a hijos, el que los padres estén al pendiente de su carácter e ir corrigiendo las partes débiles del carácter y la conducta de sus propios hijos, el que los padres participen con ellos en ejercicios de lectura, deportes en la comunidad y en recreación sencilla. Ellos deben tener todos esos momentos de felicidad que tanto recuerdan aquellos jóvenes que experimentaron un hogar estable.

Hoy en día, yo observo mucho en la práctica que han incrementado mucho los trastornos de los niños en el área de las emociones y el comportamiento. Muchos maestros están de acuerdo con lo mismo, hoy en día observan una generación de alumnos muy distinta a la que observaron hace quizás 20 años.

Hoy los niños son más emotivos, su comportamiento es más difícil, están sorprendidos los maestros de ver qué está pasando y no pueden corregirlos o tratar emocionalmente los trastornos de ansiedad de los niños; esto debe ser atendido por parte de los padres. Por eso es importantísimo que los dos padres estén integrados y se involucren en la educación de sus hijos.

En este tema hemos visto la problemática del hogar disfuncional y sus consecuencias: el futuro criminal. Le invitamos a leer la segunda parte del tema, donde abordaremos aspectos prácticos y propuestas para solucionar este grave problema social que se está gestando en muchos hogares. Muchas gracias por acompañarnos.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com